

# Capítulo 179

## Cegado por la Envidia (1)

Dos de las Nueve Grandes Sectas, la Secta del Monte Hua y la Secta Zhongnan, se ubicaban en la provincia de Shaanxi. Ambas tenían una larga historia y una gran influencia sobre la población local.

Sin embargo, las dos sectas eran bastante diferentes. La Secta del Monte Hua era, sin duda, una secta taoísta, con ascetas como núcleo.

Por otro lado, la Secta Zhongnan, si bien también era una secta taoísta, se asemejaba más a una milicia. Una razón para ello era su proximidad a la frontera con Shaanxi, pero la principal era que la Secta Zhongnan había forjado fuertes lazos con el Ejército Imperial, y las guarniciones militares enviaban allí a sus oficiales para entrenarse.

Las artes marciales de las sectas taoístas ortodoxas, como el Monte Hua y Wudang, eran profundas y poderosas, pero su dominio requería mucho tiempo. En cambio, a pesar de sus inclinaciones taoístas, la secta Zhongnan contaba con muchas artes marciales de fácil acceso.

Por supuesto, estas artes eran incompletas, lo que impedía a sus practicantes alcanzar reinos superiores. Sin embargo, los militares las favorecían, porque se podían aprender rápidamente y poner en práctica en el campo de batalla.

Por ello, el ejército proporcionó a la secta un importante apoyo financiero, a cambio de entrenamiento en artes marciales. Sin embargo, esto también provocó que la secta cayera bajo la influencia militar y se volviera más secular que religiosa.

Estas diferencias eran la razón por la cual la gente de Shaanxi sentía reverencia por los taoístas de la Secta del Monte Hua y una simple familiaridad con los artistas marciales de la Secta Zhongnan.

El actual líder de la Secta Zhongnan era el Sabio Grulla Azul. Había ascendido al puesto a una edad relativamente joven y era considerado alguien que había liderado la secta sin problemas durante varias décadas.

En ese momento, el Sabio Grulla Azul se acariciaba la larga barba, que le llegaba hasta el pecho, mientras observaba a un taoísta de mediana edad herido que yacía en la habitación. Los ancianos que dirigían la Secta Zhongnan lo rodeaban.

El taoísta de mediana edad no pertenecía a su secta. Días atrás, algunos de sus artistas marciales lo habían rescatado y le encontraron una insignia que simbolizaba la Secta Kunlun. Aunque la Secta Zhongnan no tenía tratos con la Secta Kunlun, el herido recibió la máxima atención, simplemente por ser de allí.



Y ahora, finalmente estaba recuperando la conciencia.

"¡Ugggh!" Con un gemido bajo, los ojos del taoísta Kunlun se abrieron de golpe.

Por un rato, miró al techo con la mirada perdida. Cuando por fin recuperó el sentido, miró a su alrededor y se fijó en los numerosos rostros que lo observaban.

"¿Dónde estoy?" preguntó confundido.

El sabio de la Grulla Azul respondió: "Estás en la Secta Zhongnan, amigo de Kunlun".

"¿Por qué estoy aquí?"

¿No lo recuerdas? Oímos noticias de una pelea en las montañas Zhongnan, pero cuando llegamos, te encontramos desplomado.

Los ojos del taoísta Kunlun se abrieron de par en par. El recuerdo le devolvió la memoria fragmentada. "¿Dónde está esa bruja?", preguntó.

"¿Una bruja? ¿Qué quieres decir?"

—Ha aparecido una bruja malvada —dijo con voz áspera—. Los ha matado a todos.

—Tranquilízate y habla despacio. ¿Qué bruja? —preguntó con gravedad el Sabio Grulla Azul.

El taoísta Kunlun relató su encuentro con Eun Han-Seol.

Mientras hablaba, los rostros de los sacerdotes de la Secta Zhongnan se endurecieron.

"Hmm... ¿Es eso cierto?"

"Lo es. Mi Maestra y mis Hermanos Mayores murieron en sus manos."

Los taoístas de la secta Zhongnan se quedaron sin palabras. Se sabía muy poco sobre Kunlun, pues eran una facción reservada. Sin embargo, sí sabían lo formidables que eran sus artes marciales, y lo orgullosos que solían ser.

La Secta Kunlun nunca permitía que sus estudiantes se aventuraran al mundo, al menos no hasta que alcanzaran cierto nivel de maestría. Es más, el líder del grupo Kunlun, Baek Nam-Hoe, incluso ocupaba una posición muy especial dentro de la secta.

Al final, parecía que los guerreros, enviados por Kunlun para castigar el mal, habían sido asesinados. Su oponente no solo no temía a Kunlun, sino que además era despiadada.

¡Que una bruja aparezca en un momento como este!

"No podemos quedarnos de brazos cruzados y ver cómo sucede esto, Líder de Secta".

Así es. Aunque no hemos tenido mucha interacción con la Secta Kunlun, ambas somos sectas que siguen el camino de la rectitud. Si ignoramos la aparición de esta bruja, muchos de nuestros camaradas Jianghu nos condenarán. Debemos organizar un equipo



de persecución de inmediato y exterminarla. Si es necesario, también debemos solicitar la ayuda de nuestros camaradas.

La opinión de línea dura rápidamente se convirtió en consenso.

El Sabio Grulla Azul cerró los ojos y se sumió en una profunda reflexión. *La aparición de una bruja... y en la provincia de Shaanxi, que es nuestro territorio. No puedo ignorarlo.*

Abrió los ojos. «Organicen un equipo de persecución de inmediato y localicen a la bruja. Además, envíen solicitudes de cooperación a las demás sectas en las regiones adonde podría dirigirse».

"¡De inmediato, Líder de la Secta!", respondieron al unísono los ancianos de la Secta Zhongnan.

Las lágrimas brotaron de los ojos del taoísta Kunlun. «Nuestra Secta Kunlun jamás olvidará esta deuda de gratitud».

No te preocupes, como dice el dicho, todos los que viven en este continente son camaradas. Además, se trata de exterminar a una bruja, que se convertirá en una plaga para el Jianghu. No debería haber distinción entre sectas cuando se trata de erradicar el mal.

"Gracias, líder de la secta. Me encargaré de rastrearla."

"Cuento contigo."

Los dos hombres se tomaron de las manos.



La Asociación de Comerciantes del Caballo de Plata cruzó el Monte Longzhong. Ubicada en el noroeste de la provincia de Hubei, la montaña también era conocida como la Montaña del Dragón Agazapado y era famosa por ser el lugar donde Zhuge Liang había estudiado en reclusión, antes de las tres visitas de Liu Bei para reclutarlo.

Aunque el Monte Longzhong no tenía gran importancia para la asociación de comerciantes, el mero hecho de haber entrado en la ciudad natal de la provincia de Hubei les devolvió el color a sus rostros.

Había pasado casi un año desde su partida. Aunque aún les quedaba un largo camino por recorrer para llegar a la sede principal, el simple hecho de saber que estaban en la misma provincia los alegraba.

Yu Jang-Hwan gritó: "¡Acamparemos aquí para pasar la noche! Después de esto, cabalgaremos sin descansar, ¡así que todos estén preparados!"



¡Jaja! Después de tanto tiempo, volvemos a nuestra provincia. ¿Qué nos importa un pequeño paseo? —respondió uno de los escoltas con buen humor.

¿Ya extrañas el calor de tu esposa?

"Extrañarla es quedarse corto. Me muero por olerla de nuevo".

"¡Jaja! Lo entiendo. Te prometo que, después de esta noche, no habrá más descansos", proclamó Yu Jang-Hwan.

Los escoltas estallaron en risas.

—Bueno, bueno. Date prisa y acampa. Necesitamos descansar para el viaje de mañana.

"¡Sí, señor!"

Los escoltas y comerciantes se dispersaron para acampar. Tras obtener grandes ganancias y no perder vidas, se desplazaron con paso ligero y alegre.

Eun Han-Seol, sentada en el techo de un carruaje, los observaba. Sus risas y charlas ya le eran familiares, pero no podía apartar la mirada fácilmente.

Yu Jang-Hwan se acercó a ella. "Señorita, acamparemos esta noche. ¿Le parece bien?"

"No me molesta."

¡Jaja! De verdad te has convertido en uno de nosotros. En cualquier caso, ten paciencia solo por esta noche. Llegaremos a Wuhan pronto.

"Entiendo."

"Por casualidad, ¿tienes algún lugar donde quedarte una vez que lleguemos a Wuhan?"

"¿Un lugar?"

"Si no tienes dónde quedarte, ¿te gustaría quedarte con nosotros, en la Asociación de Comerciantes Silver Horse?"

"....." Eun Han-Seol miró a Yu Jang-Hwan en silencio.

Yu Jang-Hwan se rascó la cabeza, con expresión incómoda. La verdad es que estaba bastante nervioso en ese momento. Durante un tiempo, se sintió atraído por la joven que tenía delante. Intentó mantener las distancias, pensando que era demasiado joven. Sin embargo, cuanto más lo intentaba, más interés sentía.

Sin embargo, pronto Eun Han-Seol negó con la cabeza. «Gracias por la oferta, pero debo ir a la Cima del Cielo».

"Señorita Eun."

"Estoy agradecida por su interes".





"Ah, ya veo." Yu Jang-Hwan forzó una risa seca, intentando ocultar su decepción. "Aun así, si alguna vez cambias de opinión, por favor, ven a visitarnos a la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado. Estamos a un paso de la Cima del Cielo."

Eun Han-Seol fingió no notar el temblor en su voz y respondió con calma: "Lo haré".

¡Jaja! Espero no haberte quitado mucho tiempo. Aún queda tiempo para la cena, así que descansa, por favor.

"Lo haré."

Eun Han-Seol asintió y se fue a descansar esa noche.

Yu Jang-Hwan la miró fijamente mientras ella se iba.

El jefe de escoltas, Yi Deung-Myeong, se acercó a él. «Es demasiado joven para ti. ¿No crees que estás siendo codicioso?»

¿Quién dijo algo de ...? ¡Hmph! Solo le estaba ofreciendo un lugar donde quedarse, por si no tenía.

Yi Deung-Myeong bromeó: "¿Apuntar a una joven de, ¿qué?, ¿quince? ¿Dieciséis? Piense en su propia edad, joven maestro".

"¡Hmph!" Yu Jang-Hwan se sonrojó y miró hacia el cielo distante.

Eun Han-Seol caminaba por la orilla del río, a poca distancia del campamento. El río, recóndito, era increíblemente hermoso. Crecían frondosos arbustos verdes, y las aves acuáticas jugaban tranquilamente en la superficie del agua.

La escena era impresionante, un marcado contraste con el duro norte. Aun así, no sentía ninguna emoción particular mientras caminaba sin rumbo.

De repente, una luz extraña apareció en sus ojos.

"¿Sa-Ryung?" susurró.

"Joven Señora."

Una figura con una capa negra suelta apareció al instante ante ella. Era su fiel sirviente, Sa-Ryung.

"Viniste", comentó Eun Han-Seol aturdida.

Sa-Ryung se arrodilló. «Por fin te he encontrado, joven ama».

"Llegas muy tarde. ¿El Maestro no te dejó ir?"

"Había mucho que hacer."

Por primera vez, Eun Han-Seol mostró emoción. "¿Trabajo? No me digas..."

"Sí, tomaron una decisión en la gran conferencia".



"¿Entonces?"

"La Noche de Paz se revelará al mundo."

"¡Ah!"

"Varios ya han empezado a moverse."

"¿Ya?"

"Fue decisión del Señor de la Noche".

"¿El mismísimo Señor de la Noche?" Los ojos de Eun Han-Seol temblaron.

En la Noche Silenciosa, las decisiones del Señor de la Noche eran absolutas. Aunque hubo un breve período de inestabilidad, debido a una rebelión, hace siete años, esta fue rápidamente reprimida, y ese incidente incluso le brindó al Señor de la Noche la oportunidad de consolidar aún más su autoridad.

"¿El Señor de la Noche se moverá personalmente?"

"Parece probable."

"Una tormenta arrasará el Jianghu".

"Joven Señora..."

"¿El Maestro tenía otras palabras para mí?"

"Ella dijo que disfrutes tu libertad al máximo mientras puedas."

"Ya veo." Eun Han-Seol asintió.

Esta era la libertad mínima que su amo le había prometido. A pesar de la invasión planeada por Noche de Paz a las Llanuras Centrales, tenía derecho a disfrutar de antemano. Sin embargo, no estaba segura de poder disfrutar de esa libertad con tranquilidad.

"¿Has oído alguna noticia sobre Heaven's Summit?" preguntó.

Sa-Ryung negó con la cabeza. "Vengo directamente de la Noche de Paz, así que no he oído nada en particular."

"Ya veo."

"¿Es esto por casualidad debido a ese hombre, Jin Mu-Won?"

"....."

—Sí —la voz de Sa-Ryung se volvió fría—. ¿Viniste a la provincia de Hubei a conocerlo?

"Sí."

"Joven Señora."



"Quiero confirmar si soy humana y si podré seguir viviendo como tal en el futuro."

Sa-Ryung guardó silencio, abrumada por el aura de Eun Han-Seol. Como una de las pocas personas que mejor conocía cómo cambiaban quienes conocían el Corazón del Alma Plateada, podía comprenderla perfectamente.

"Entiendo. Por favor, haga lo que desee, joven señorita."

"Gracias. ¿Vienes conmigo?"

"Soy tu sombra. Llámame cuando me necesites."

La figura de Sa-Ryung desapareció.

Eun Han-Seol se quedó, durante un buen rato, mirando fijamente el lugar por donde había desaparecido. «Así que el Señor de la Noche ha hecho su jugada».

Esta no sería una guerra fácil. El Señor de la Noche era un hombre cauteloso. No se movería a menos que tuviera al menos un setenta por ciento de certeza de la victoria.

Se avecinaba una tormenta que no se podría detener fácilmente.

